

## Organizaciones Civiles de Desarrollo Social y Crisis en la Venezuela Bolivariana\*

César A. Barrantes A.♥

### RESUMEN

Abordamos las representaciones sociales que un grupo de organizaciones civiles de desarrollo social, han construido de sí mismas y de su papel en tanto actoras políticas en lo social. El escenario visualizado es aquel que, en los tiempos de encanto de la modernidad, fue referido al pueblo y al mundo de vida popular, pero que en los de transicionalidad posmoderna, viene siendo denominado sociedad civil, esfera pública, sector privado no lucrativo y economía popular, social, pública y/o asociativa. Este escenario viene siendo significado como una tierra de nadie y de todos que está a la espera de ser *formateada* y *corrida* tanto por las estudiadas como por el estado y la sociedad venezolana a la cual aquellos pertenecen. La comunicación está configurada en torno a las siguientes preguntas generadoras: ¿sobre qué valores descansa la participación de las organizaciones civiles de desarrollo social?, ¿bajo qué formas se produce esta participación?, ¿qué tipo de mediación o representatividad encarnan?, ¿a qué problemática intentan responder?, ¿cómo construyen su relación con el estado y con el proceso de producción de ciudadanía en Venezuela?.

**PALABRAS CLAVE:** organizaciones civiles de desarrollo social, estado, producción de ciudadanía, representaciones sociales, República Bolivariana de Venezuela.

---

\* Ponencia presentada a la Cuarta Conferencia Regional de América Latina y del Caribe de ISTR “El papel de la Sociedad Civil en los procesos de Desarrollo: un Diálogo Multisectorial”, celebrada del 8 al 10 de octubre de 2003 en San José, Costa Rica. Forma parte de una investigación financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Mi agradecimiento a Ruth Cartaya, Leonardo Pizani, Heiber Barreto, Beatriz Bermúdez, Luis Quintana y Luis Gómez por el valioso conocimiento con el que enriquecieron esta investigación.

♥ Profesor investigador de grado y posgrado de la UCV y LUZ. C-elect: [Cbarran@reacciun.ve](mailto:Cbarran@reacciun.ve).

## INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo es describir las representaciones sociales<sup>1</sup> que un grupo de organizaciones civiles de desarrollo social (OCDS) –actoras sociopolíticas que vienen siendo denominadas, más por persistencia que por pertinencia por académicos, políticos y gerentes sociales, organizaciones no gubernamentales o, simplemente, oenegés<sup>2</sup>-, han construido de sí mismas y de sus relaciones con la crisis del estado venezolano y la sociedad a la que, tanto éste como aquéllas pertenecen.

No obstante que nos basamos en estudios anteriores (Barrantes, 1998, 1999a, 1999b) nuestra comunicación tiene un carácter exploratorio; es la razón por la cual no ofrecemos descripciones detalladas de la heterogeneidad de este singular mercado políticosocial, ni de los efectos específicos de las acciones en él realizado, tratando, más bien, de presentar una apreciación general del fenómeno que hoy ponemos en escena, sin pretender llegar a conclusiones contundentes.

Para ello, durante dos trimestres –el último de 2001 y el primero de 2002, realizamos quince entrevistas estructuradas a representantes legales de OCDS (una empresarial, cinco integradas por profesionales de clase media y nueve de promoción comunitaria) y a seis especialistas en el área.

El documento está integrado por dos apartados y una consideración final. En el primero caracterizamos esquemáticamente, el periodo que, a partir de 1989 y hasta 2002, le da significación a nuestro estudio. En el segundo apartado, damos cuenta del *boom* oenegeista que, como fenómeno político en lo social, irrumpió en el escenario nacional a partir de 1989. Completamos nuestro discurso con la descripción de algunas representaciones sociales acerca de la inserción realizada por nuestras estudiadas en los diversos espesores de la realidad nacional.

Finalizamos nuestra comunicación con una consideración, cuyas respuestas sólo podrán ser construidas recíprocamente alimentadas con las OCDS y los lectores.

---

<sup>1</sup> Entendemos por ellas las ideas, pensamientos, imágenes, concepciones, percepciones, visiones y nociones de los sujetos sociales acerca de sus relaciones consigo mismos, con los otros y con la realidad socialmente construida. Con Mato (2000, 2000a) y Mora (1998) decimos que la idea tiene tres hitos bibliográficos: la formulación que en 1912 hizo Durkheim sobre las *representaciones colectivas*, la que en 1965 presentó Althusser, y la que Moscovi (1979) realizó en 1961. Según este último, su concepto tiene tres influencias básicas: la etnociología de Wilhelm Wundt, el interaccionismo simbólico de George H. Mead y el concepto de Emile Durkheim. Para otra perspectiva, ver Ibáñez (1996a, 1996b, 1989).

<sup>2</sup> Escribimos esta palabra, su plural oenegés y su calificativo oenegeista como recursos onomatopéyicos y no los extranjerismos ONG y ONG's, cuyo apóstrofe remite a otra estructura lingüística. Con ello contribuimos a la creación de nuevos términos castizos.

Dada las limitaciones de espacio, optamos por diseminar las representaciones sociales de nuestros entrevistados a lo largo del texto de manera entrecomillada y en letra cursiva; asimismo, reducir las notas, citas y referencias bibliográficas a las mínimas necesarias sin que, por ello, se afecte la comprensión del texto.

## **I. El Escenario de la Historia**

En 1989 se produjo en Venezuela una triple coincidencia, como expresión de la crisis del estado desarrollista, bienestarista e intervencionista: el inicio del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, el segundo ciclo recesivo de la mayor y más larga crisis de la economía venezolana y la fase terminal de la prolongada crisis agonal de la Cuarta República que se gestó, de manera definitiva, en febrero de 1983, con motivo de la primera devaluación de la moneda nacional.

Lo anterior significó que el estilo rentista petrolero de resolución de problemas sistémicos y humanos del estado venezolano, había marcado la hora de su recambio hacia un nuevo modo de relacionamiento de éste con la sociedad a la que pertenece. En consecuencia, la clase política se vio concitada a aceptar que el ensayo democrático, el régimen jurídico, político y económico construido a partir del 23 enero de 1958, el Pacto de Punto Fijo suscrito en 1961 por los partidos mayoritarios, y el modelo industrial basado en la sustitución de importaciones y la renta petrolera 1958 habían caducado y que las promesas de bienestar y democracia del proyecto socialdemócratacristiano y más específicamente del denominado puntofijismo, se habían desvanecido tras varias décadas de ilusión de armonía.

Los rasgos más resaltantes del escenario nacional, eran esquemáticamente los siguientes: **1)** La pugnacidad, agudizada por la larga crisis estructural iniciada en febrero de 1983, entre las fracciones de la clase política había llevado a una situación de poder precariamente compartido, de manera tal que cada una de aquéllas sólo tenía el poder para obstaculizar la gestión de sus oponentes. **2)** Los actores políticos, empresariales, partidistas, sindicalistas, burocratistas y tecnocratistas estatales y civiles de diverso nivel, continuaban pugnando por preservar los términos del intercambio puntofijista como si la sociedad aún fuera la misma de treinta años atrás. En este sentido, la otrora fabulosa renta petrolera seguía siendo considerada como inagotable cornucopia de la que todos –gobernantes y gobernados, dominantes y dominados-, unos más otros menos, querían seguir extrayendo y distribuyendo, directa o mediadamente, legal mas no siempre legítimamente, gratificaciones tangibles e intangibles sin que éstas dejaran de seguir ilusoriamente goteando paternalista y clientelaramente hacia las clases medias y

populares. **3)** La ausencia de una voluntad de fortalecimiento y autonomización de la sociedad civil, correlacionaba con la persistencia de la clase política de seguir ejerciendo el poder, al margen de todo compromiso eticopolítico, es decir, más por el peso de sus maquinarias electorales, la maniobra cortoplacista, la concertación cupular y el acuerdo a puerta cerrada que por la transparencia testimonial, la legitimidad y la representatividad popular de sus líderes. **4)** De espaldas al aumento de las frustraciones que las grandes mayorías populares venían acumulando desde hacía varios años, las organizaciones partidistas, sindicales, empresariales y eclesiales), desvinculadas de la representatividad colectiva, continuaban pugnando por seguir siendo los exclusivos canales de participación controlada y de asignación de identidades y gratificaciones funcionales a una política populista y clientelar de masas, en condiciones estructurales en que el estado ya no tenía capacidad financiera para seguir activando los mecanismos de concertación tutelada (asistencialistas *hacia abajo* y proteccionistas *hacia arriba*). **5)** Las tendencias dinámicas que podían preanunciar avances sustantivos hacia la definición de un nuevo patrón de acumulación y de un nuevo estilo de desarrollo capitalista, así como las que podían potenciar la construcción de un sistema hegemónico nacional, democrático, activamente participativo y justo, se encontraban bloqueadas. **6)** El reconocimiento de la anterior realidad, determinó que el gobierno de Pérez, a contrapelo de la propaganda electoral del año anterior, implantara el programa económico de ajuste estructural (PAE) que llegó a conocerse como el tristemente célebre paquete neoliberal. Éste tuvo como meta flexibilizar, bajo el liderazgo del gran empresariado privado y el capital trasnacional, la economía, privatizar las empresas estatales, y, supuestamente por esta vía, abrir de manera irreversible, la sociedad venezolana a la competencia de los mercados internacionales globalizados.

La realidad demostró que los supuestos y el cálculo que se desprendió de ellos fueron erróneos. Al contrario de lo esperado por la clase política, los tecnócratas y políticos de turno, con la puesta en marcha del PAE, lejos de recuperar la bonanza consumista perdida durante el decenio anterior, se inauguró la fase terminal de la Cuarta República, cuyo desenlace final fue su desplome electoral en diciembre de 1998.

Los síntomas perversos de esta última fase, fueron los siguientes: el deterioro progresivo de la calidad de vida de la población, el incremento de los índices de la pobreza, la turbulencia políticosocial, la protesta popular (Bisbal y Nicodemo, 1992; López Maya, 1999), el aumento de la represión policiacomilitar, el incremento abrupto y exacerbado de la complejidad societal, la imprevisibilidad institucional, la deslegitimación del sistema político y la ingobernabilidad (López, 1999:211-238; Salamanca, 1999:239-264; Gómez, 1995:103-164); asimismo, la estanflación, la corrupción político-administrativa, la impunidad y la inseguridad individual, social, pública,

alimentaria y jurídica y el desencanto generalizado por las promesas que no cumplió el proyecto modernizador ni la democracia representativa tal como se practicó en Venezuela entre 1958 y 1998.

Este periodo registró nueve hitos cruciales que aún hoy mantienen su impronta en el imaginario político de los venezolanos, a saber: **1)** La violenta explosión popular, conocida como el Caracazo, sangrientamente reprimida entre el 27 de febrero y el 4 de marzo de 1989. **2)** El abstencionismo sin precedentes en las primeras elecciones directas de alcaldes y gobernadores, celebradas tardíamente en diciembre de 1989. **3)** El fracasado –pero, por ello políticamente exitoso- golpe militar del 4 de febrero de 1992. **4)** El fracasado golpe militar del 27 de noviembre de 1992. **5)** El *castigo* que el electorado le propinó al partido de gobierno en las elecciones regionales del 6 de diciembre de 1992. **6)** La destitución del presidente Pérez en 1993 por haber decidido la Corte Suprema de Justicia someterlo a un antejuicio de mérito, por el supuesto uso indebido de la partida secreta del Ministerio de Relaciones Interiores de Bs.250.000.000. **7)** El sometimiento al antejuicio del expresidente Lusinchi por un supuesto delito similar al de Pérez. **8)** El segundo *castigo* electoral que el pueblo le propinó al partido de gobierno en las elecciones nacionales del 5 de diciembre de 1993. **9)** La quiebra de dieciocho bancos privados a comienzos de 1995 y la intervención estatal de éstos.

El desplome del régimen puntofijista a los cuarenta años de su instauración, se vio significado por la abrumadora victoria electoral de Hugo Chávez Frías en diciembre de 1998. Este hecho marcó –para bien o para mal- el inicio de una nueva época en Venezuela signada por un proceso inédito de tendencial protagonismo ciudadano que, en lo inmediato, tuvo tres cristalizaciones cruciales: **1)** La aprobación, mediante amplio consenso por referendo popular de diciembre de 1999 -el primero en la historia latinoamericana-, de la Constitución Política de la República Bolivariana de Venezuela y la consecuente derogación de la de 1961. **2)** En el transcurso de 2000-2001, los procesos electorales mediante los cuales se eligieron y relegitimaron todos los poderes de la novel República Bolivariana. **3)** El proceso electoral que, bajo la coordinación del Consejo Supremo Electoral, por primera vez en la historia latinoamericana, permitió elegir en 2001 mediante voto secreto y universal a los directorios –mayoritariamente antigubernamentales- de las federaciones y confederaciones sindicales del país.

Dicha nueva época está significando una multiplicidad de procesos en todos los ámbitos de la vida nacional: desajuste de las relaciones de poder entre las fuerzas sociales; reconstitución de los poderes imaginarios, simbólicos y reales de los actores sociales, políticos, económicos, militares, eclesiales, culturales, étnicos y populares sobre la base ética del protagonismo democrático de todos los venezolanos; reconfiguración de las identidades y diferencias,

carencias y aspiraciones sociales; agudización de un enconado, difícil y doloroso reacomodo de los estilos de vida; construcción de nuevas representaciones sociales –individuales y colectivas– sobre la nacionalidad, la estatalidad, la socialidad, la culturalidad, la politicidad, la etnicidad, la economicidad, la colectividad y la cotidianidad.

Pero, fundamentalmente, está significando una larga y difícil fragua y revaloración del estado venezolano en tanto estado integral-nacional societalmente centrado, cuya integralidad (unidad en la diversidad) deberá pasar necesariamente, por el refacultamiento exitoso de las instancias formales e informales de los momentos co-constitutivos de la sociedad venezolana (diversidad en la unidad): la sociedad civil, el régimen político, el sistema de partidos, el escenario electoral, la nación, el mercado y el estado mismo; asimismo, por el cambio tanto del estilo gubernamental-estatal de resolución de problemas humanos y sistémicos como del modo-modelo de producción, circulación y consumo de valores tangibles e intangibles de cambio y de uso;

Dicha forja está pasando por una fase –esperamos que más de mediano que de largo plazo– de recentramiento político-estatal, cuyo efecto más inmediato, nos parece -más allá de las representaciones sociales construidas por la heterogénea oposición gubernamental de que dicha fase no significa otra cosa más que caudillismo, populismo, autoritarismo, dictadura, facismo, *castrocomunismo*, y totalitarismo- es una retracción de los efectos desintegradores provocados, por un lado, por la crisis terminal del régimen puntofijista y por la tardía reforma formal del estado venezolano -tal cual se comenzó a practicar con más contramarchas que marchas durante el último decenio del siglo pasado- y, por otro lado, por las inestabilidades, incertidumbres y antagonismos propios del reacomodo de los poderes de clase y de estado provocados por el proceso sociopolítico actual.

Como reacción, las cúpulas empresariales, comerciales, financieras, mediáticas, sindicales, militares y eclesiales lograron mantener durante 2000, un estado permanente de exacerbación de los ánimos –especialmente entre sectores medios y altos- y una matriz de opinión favorable al golpe de estado, al obstruccionismo, a la subversión y el sabotaje a toda actividad gubernativa.

Este último señalamiento da cuenta de que la neonata República Bolivariana de Venezuela no puede considerarse más que en incipiente, ambivalente y frágil proceso de instauración y consolidación, en especial si consideramos que las salidas a las crisis y las innovaciones democráticas están determinadas no sólo por los propios términos que las suscitan, sino, también porque –al decir de Aricó citado por Mayorga (1988:141)- somos “prisioneros de nues-

tras formas de pensar”, oír, hacer, sentir y soñar<sup>3</sup>, que son las mismas que condujeron a las circunstancias que se desean superar.

Éstas se encuentran enraizadas en el viejo sistema de relaciones sociales -de hondas raíces ideológico-simbólico-culturales en la historia venezolana (Herrera Luque, 1991; Britto García, 1988, 1989; Dávila, 1992)<sup>4</sup>- que, resistiéndose a ser olvidado, continúa prolongándose y dando coletazos desde el pasado y en cuyo ínterin se viene suscitando una constelación de síntomas morbosos y anómicos pletóricos de puntos de estrangulamiento, turbulencias y entropías, a veces insospechadas.

## II. Las Organizaciones Civiles de Desarrollo Social

Al contrario de otros países, en Venezuela aún no contamos con una legislación única sobre OCDS, aunque sí existen regulaciones específicas para cooperativas, partidos políticos, iglesias, sindicatos, asociaciones de vecinos, fundaciones y corporaciones, cuyos controles dependen del poder judicial y no del poder ejecutivo.

Dichas normas son a veces inconexas, heterónomas y ambiguas en virtud de que se encuentran dispersas en una diversidad de decretos y leyes que no han sido puestos a tono con la Constitución de 1999, expresando en algunos casos la desconfianza miope de los legisladores del régimen anterior (González, 1998:25), lo cual, sumado a la inexistencia de un registro único, de estímulos tributarios y controles en el procedimiento de la legalización, son factores que no contribuyen a la transparencia del aglomerado de OCDS.

En nuestro país el conocimiento de éstas es aún incipiente, razón por la que sólo existen directorios y listas parciales en entidades civiles y oficiales, algunos de los cuales mantienen convenios con aquéllas.

---

<sup>3</sup> Guardando las distancias históricas y relativizando los determinismos, el genio de Tréveris pareciera señalar uno de los dilemas actuales de los venezolanos. "Los hombres hacen su propia historia (aunque no sepan qué historia es la que hacen, C. B.), pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis...es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal." (Marx, s.f.:9)

<sup>4</sup> "El Libertador, al escuchar la lamentable y vergonzosa historia, esperó y confió que la ley haría un ejemplo con el criminal y que ni favor ni merced alguna se le otorgarían, pero -añadió- tenemos tantos parientes, comadres y compadres entre nosotros, y las leyes tienen tantos subterfugios que, mientras tales sentimientos, y prejuicios absurdos e injustos se permitan, la justicia nunca se administrará imparcialmente. Por tanto temo que no será castigado." Sir Robert Ker Porter: *Caracas Diary*, 1825-42, p.224, citado por Brito (1980:140).

Asimismo, existen sólo seis estudios exploratorios realizados con muestras pequeñas y estudios de casos referidos a áreas específicas (Cartaya, 1993; Navarro, 1994; García y Roa, 1997; Machado, 1997; Cisor, 1997a; Barrantes, 1998, 1999a, 1999b). Significando un avance en cuanto a la cobertura de las mismas, contamos tres estudios clasificatorios por actividad, realizados con muestras nacionales: Cisor (1997b) con 1.116, Socsal (1998) con 1.007, y González (coord. 1998) con 24.628 organizaciones.

En algunos aspectos la historia de las OCDS se ha entrecruzado, marginal y casuísticamente, al desarrollo del sistema político, del movimiento popular y de la sociedad en general (López, 1984, 1999; Lander, 1995a, 1995b; García y Roa, 1997).

La ausencia de estudios ha conducido a afirmaciones equívocas, tales como que las OCDS son un fenómeno propiamente democrático-representativo y, más específicamente, de la crisis terminal de la Cuarta República (Navarro 1994; Machado, 1997).

Al denominarlas OCDS (Barrantes, 1998) e integrarlas -conjuntamente con las organizaciones gubernamentales de desarrollo social (OGDS)- en la categoría genérica de organizaciones de desarrollo social (ODS), compartimos la opinión de diversos autores (Lander, 1995; Bejarano, 1996:113-144) de que la denominación no-gubernamental ostenta un sentido negativo en tanto define a aquéllas por lo que no son. Según una opinión generalizada en algunos sectores académicos, gerenciales y políticos, las denominadas oenegés son no oficiales, no corruptibles, no burocráticas, no opresivas y no ineficientes; ello en magnificado antagonismo con el supuesto carácter genéticamente ineficiente, burocrático, opresor y corruptible de los aparatos político-administrativos a los que es reducido el estado venezolano.

En el sentido anterior se ubica la siguiente representación social de uno de nuestros cooperantes, el director de una OCDS vecinal:

- *“...las oenegés por ser privadas son buenas y tienen todas las virtudes de la democracia, y el estado y los partidos siempre son malos y corruptos...”*

Asimismo, el término sin fines de lucro significa que, a diferencia de la empresa privada, el desiderato de las OCDS no es la ganancia económica; sin embargo, los juegos lingüísticos de muchos *oenegeistas* magnifican su afinidad con la racionalidad empresarial, en virtud de lo cual las inversiones sociales realizadas por aquéllas son consideradas, si bien sin fines de lucro, fundamentalmente sin fines de pérdida<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Un ejemplo de eficiencia programática y de acumulación económica tomado de Barrantes (1999), es el Banco para la Gente Emprendedora (Bangente). Éste es la cristalización más importante de la asociación estratégica liderada

A diferencia de los nombres con que se les identifica, el de OCDS expresa un sentido proactivo, porque las define ya no por lo que no son, sino, por lo que son en referencia a su ámbito constituyente: la sociedad civil, y a un concepto genérico de desarrollo social y de promoción del bienestar individual-colectivo de la población.

## 2.1. Las OCDS Como Actoras Políticas

Las OCDS son actoras políticas en lo social; muchas de ellas noveles e influyentes protagonistas de la búsqueda institucional de satisfactores de una constelación de situaciones carenciales que afectan a individuos, familias y organizaciones. Así lo testimonia la representación social de un directivo de una OCDS vecinal:

- *“Claro que son actoras políticas; que no lo quieran reconocer es otra cosa. Que se hayan querido erigir en agentes apartidistas y apolíticas es otra cosa... Lo que pasa es que eso ha sido parte de la antipolítica, un discurso apolítico para hacer juego político...”*.

Su presencia pública -que ya venían teniendo desde décadas anteriores, aunque de manera silenciosa o, al menos, no difundida por medios masivos- adquirió sentido en el marco de la crisis terminal de la Cuarta República. Es lo que conocemos como el *boom* de las oenegés, cuya notoriedad se vio publicada –gracias al cabildeo comunicacional de muchas de ellas- por los medios de difusión masiva, que magnificaron sus capacidades de gerenciamiento, autonomía antiestatal, civilidad, democratismo, eficiencia, flexibilidad organizacional y diversidad de servicios prestados en una multiplicidad de ámbitos<sup>6</sup>.

Dicho *boom*, ha llevado a una idea equívoca que reduce la sociedad civil a las denominadas oenegés, que son conocidas en virtud de sus posibilidades de acceso a los medios de difusión masiva, tal es la representación social del gerente de una OCDS empresarial:

---

por el Grupo Social Cesap a través del Grupo Sinergia, integrada por representantes de la Fundación Mendoza, la Fundación para la Vivienda Popular y el Centro Empresarial “Fundes-Venezuela” con la asistencia financiera de la Corporación Andina de Fomento, la Fundación Internacional Gateway, Profund International, el Banco del Caribe y el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo. El capital accionario inicial de esta empresa financiera fue de mil doscientos millones de bolívares de 1998.

<sup>6</sup> Vgr., filantropía, asistencia y rehabilitación especialmente psicológica, neurológica, fisiológica y ortopédica, creadas por curas, monjas y mujeres caritativas de clases media alta y alta; cultura y ciencia elitescas; economía y política liberales y vida vecinal especialmente de clase media profesional; administración de justicia, penitenciarismo y justicia de paz; inversión en infraestructura física (obras colectivas, comunitarias) y en capital social (promocionales, sociorganizacionales e instruccionales, asistencia jurídica, crediticia y tecnológica, gestión local) y humano (educación, salud, alimentación, vivienda); defensa de derechos (animales, ambientales, humanos).

- *“La gente piensa que sociedad civil son las oenegés que conocen, la sociedad civil también tiene muchas otras formas de expresión, por ejemplo,...hay 240 cooperativas que dan créditos a microempresas, y no las conoce nadie, y están vivas y trabajando, bueno, 240 familias, no pagan páginas en el periódico, pero son sociedad civil organizada”.*

Con esta base mediática -reforzada por la relevancia adquirida por algunas asociaciones civiles, especialmente de clases media y alta (Lander, 1995a; García y Roa, 1997) que siguen ostentando alto *honor social* y autonomía financiera-, las OCDS advinieron al escenario nacional autorreputadas como intermediadoras eficientes, transparentes e ímpolutas entre el estado y la sociedad civil.

Lo anterior, mediado por actores globales multilaterales y bilaterales, gubernamentales y privados, pero fundamentalmente por la oferta estatal de créditos blandos y por la convocatoria apresurada y selectiva que, a comienzos de 1990, presentada a las OCDS más experimentadas, exitosas y mayormente conocidas por el funcionariado oficial, a los efectos de que se incorporaran en calidad de operadoras del proceso social de producción, distribución y consumo -ampliado por el incremento abrupto de la demanda popular provocada por el ajuste estructural- de los valores de cambio y de uso objeto del conjunto descoordinado de programas asistenciales, compensatorios y focalizados a los que fue reducida la política social hasta 1999 (Carballo, 1999; Pulido, 1999; González, 1997).<sup>7</sup>

Dicha convocatoria se vio determinada por una triada de sucesos de diverso nivel: **1)** La ofensiva neoliberal y sus propuestas de desmantelamiento del intervencionismo del estado desarrollista latinoamericano y, particularmente, venezolano, que ya se mostraba insoslayablemente discapacitado para satisfacer las necesidades básicas de amplios agrupamientos poblacionales. **2)** El optimismo generado por la elección uninominal de gobernadores y alcaldes en diciembre de 1989: la única cristalización tardía –lograda con el concurso de diversos actores sociales entre los cuales se contó un grupo de organizaciones vecinales de clase media- del proceso de

---

<sup>7</sup> Dichas áreas eran salud, educación, alimentos estratégicos, animación sociocultural, asistencia y rehabilitación social, crediticia y técnica a microempresas y ferias de consumo populares, tanto como la administración de los hogares infantiles de cuidado diario y la promoción de la inserción laboral de los jóvenes excluidos por el sistema educativo. Según Socsal (1999), la concentración de actividades de las oenegés era la siguiente: educación (21%); salud (14,2%); apoyo al desarrollo (14%); cultura y arte (10,3%); deporte y recreación (8%); generación de ingresos (7,3%); derechos civiles (6,2%); medio ambiente (5,9%); servicios básicos e infraestructura(5%); religión (4,6%); ciencia y tecnología (3,8%). Para Tabúas (1995), “La mayor parte de las ongs...se dedican a la educación (21%), infancia y juventud (18%) y economía popular (15%), justamente...tres áreas críticas del país”.

decentralización político-administrativa del estado venezolano decretado en 1984. **3)** Pero fundamentalmente, por la abrupta implosión del sistema político-económico, producida por la deslegitimación y discapacidad de gobernación de la clase política, cuya dramática manifestación fue la rebelión popular conocida como El Caracazo, la cual fue sangrientamente reprimida por las fuerzas policiaco-militares entre el 27 de febrero y el 3 de marzo de 1989.

Este hito marcó el inicio de la crisis terminal de la Cuarta República. En consecuencia, el estado intentó, pesadamente y a marcha forzada, reconducir sus relaciones consigo mismo, con el sistema político, la nación, la sociedad civil y con sus propias instituciones. En consecuencia, el heterogéneo y contradictorio papel de satisfactor diferencial de necesidades comenzó a ser delegado –tímidamente y tras una cadena de marchas y contramarchas, encuentros y desencuentros- en OCDS<sup>8</sup>.

Lo anterior no implicó la posibilidad (Barrantes, 1998) de que éstas pudieran realizar un trabajo asociado con derecho a coparticipar en las instancias decisorias oficiales y en el rendimiento de cuentas mutuas; tampoco significó que ellas se decentraran a sí mismas ni que dieran rienda suelta al poder de sus beneficiarios, de forma tal que estos pudieran apropiarse de sus derechos ciudadanos en la práctica misma de su participación activa en la gestión, control y evaluación de los servicios recibidos<sup>9</sup>.

Coincide con lo anterior, la representación social construida por el director de una OCDS vecinal de Barquisimeto:

- *“...cuando los beneficiarios...quieren compartir la administración de los recursos, la oenegé...los frena. Se repite el patrón vertical al que estamos acostumbrados”.*

En la actualidad, según se desprende de las representaciones sociales anteriores, esta situación parece no haber variado aunque las relaciones de las OCDS con el estado se

---

<sup>8</sup> También en OGDS, pero de ellas no daremos cuenta por no formar parte de nuestro objetivo. Sólo diremos que los institutos y corporaciones autónomas, los gobiernos estatales y locales y las fundaciones y corporaciones adscritas a ministerios, gobernaciones y alcaldías, no siempre estuvieron en capacidad de asumir la transferencia de competencias ni de administrar con eficiencia y eficacia los pocos programas delegados por el poder central, y que sus propias debilidades fueron un factor que no les permitió llegar a experimentar procesos reales de decentramiento de su matriz estadocéntrica, de dotación de dispositivos estratégicos y operativos, ético-políticos (dispositivos de deliberación, consulta y codecisión despartidizada) y tecnológicos ni del *deseo del otro*, a fin habilitarse en la práctica misma de ir al encuentro de los sujetos que encarnan la sociedad venezolana (Para un estudio de caso, ver Barrantes, 1997).

<sup>9</sup> Una de las muchas tensiones semánticas de las OCDS señaladas por Cisor (1997a:33), es la de que, por un lado, éstas “mantienen relaciones paternalistas con la población (y) acapara(n) los recursos y el *know how*. Así aseguran el mercado y mantienen cautivos a los clientes” y, por otro, “reivindican el derecho de la población a ser actor (sic) o a moldear la oferta de bienes y servicios...”

encuentran atravesando un periodo de nuevos alejamientos y desencuentros, como veremos más adelante.

## 2.2. La Macroesfera Pública

Como ya mencionamos, la implosión del sistema político y la retracción política y financiera del estado venezolano a partir de 1989, dejaron a la intemperie un ancho y profundo campo que algunas OCDS comenzaron a llamar lo público -a veces adjetivado de no estatal o civil- pero también tercer sector de la economía y sector de economía social, popular, solidaria o pública; asimismo, sector de oenegés, polo asociativo y, siguiendo la nomenclatura norteamericana y los razonamientos económicos aplicados a lo social, sector privado no lucrativo (Cisor, 1997a; González, 1998).

Mediante dicho campo, los partidos políticos y sus cúpulas de poder a las que grupos empresariales, sindicales, eclesiales, militares y académicos no eran totalmente ajenos, habían construido los complejos entramados de sus relaciones clientelares, populistas y corporatistas con la sociedad venezolana. Escapando a los controles de la justicia y la democracia, instauraron lo que en los años de mayor auge e impunidad de la corrupción político-administrativa, se dio en llamar los entornos íntimos del estado venezolano. Así se lo representa el director de una OCDS profesional de clase media:

- *“Como decía Cabrujas, Venezuela es un campamento donde la institucionalidad es muy débil, la burocracia es según convenga y cada quien quiere extraer lo que más pueda...al final la ministra es comadre mía...los personalismos funcionan también cuando vas a un periódico o a una industria...”*

Se trataba, pues, de una virtual *tierra de nadie* cuyo costo de oportunidad más relevante era, en palabras de uno de los especialistas entrevistados, la “liberación de la sociedad civil, la economía y la política de la intervención del estado” mediante la iniciativa privada y, por esta vía, constituir a aquella en una promisorio *tierra de todos* los venezolanos dentro de la que se destacaría el mercado jurídicamente liberado, pero en especial la noción del trabajo social corporativamente organizado<sup>10</sup>, fundamento del liderazgo gerencial y políticosocial de las OCDS.

---

<sup>10</sup> Para quienes no son trabajadores sociales, este término se refiere a la actividad no profesional que se realiza para beneficio de los vulnerados por los altibajos de la tasa de ganancia. En la lógica de esta representación social, dicha actividad es gratuita porque quienes se dedican a ella cuentan con rentas propias, son asalariados del estado o militantes de religiones. El adjetivo corporativo introduce un sentido distinto que se refiere siempre al

- *“Las oenegés somos una especie de trabajadoras sociales corporativas bajo las condiciones que están planteadas en Venezuela”.*

Es así que las OCDS se constituyen en empresas sociales de alta productividad: si bien sin fines de lucro, fundamentalmente sin fines de pérdida, lo que equivale a no descuidar en modo alguno, la capacidad de acumulación y reinversión: condición *sine qua non* de su desiderato de autonomización financiera del estado, mas no necesariamente de las entidades privadas extranjeras y multilaterales.

En virtud de lo anterior, algunos de nuestros cooperantes y especialistas entrevistados coinciden en la representación colectiva siguiente, según la cual el escenario posible para las OCDS, en especial las de mayor tamaño, antigüedad y autonomía financiera, era el de que,

- *“...conforme el estado evidenciara su incapacidad”...“ellas irían posicionándose de espacios...”; “poniendo a prueba su naturaleza gerencial”..., podrían ir “asumiendo las funciones de bienestar, desarrollo y asistencia social que el estado y sus instituciones ya no podrían cumplir por sí mismos”.*

En esta última concepción, lo público ya no es un problema de gasto social que, realizado a fondo perdido, morigeradora y, eventualmente, mejora la situación social de los pobres al margen de toda potenciación del consumo productivo y de la producción de ciudadanía, sino un sector abierto a los emprendimientos sociales y a las iniciativas individuales y empresariales, lo cual implica la transformación semántica del asistencialismo en inversiones productivas al servicio del incremento cualitativo de la situación económica de la ciudadanía consumidora, abriéndole nuevas fronteras al mercado y, por ende, a las inversiones del capital. Así lo confirma una de nuestras especialistas entrevistadas:

- *“Para algunas oenegés, la prestación de servicios dejaba de ser un fin...para constituirse en instrumento de un proyecto político...caracterizable por un estado mínimo, un expansivo sector privado no lucrativo, un dinámico sector económico productivo y un*

---

tiempo que se dedica a beneficiar al prójimo, pero esta vez gracias a la iniciativa privada de cada emprendedor individual y colectivo –vgr. las OCDS- en virtud de lo cual se debe obtener una rentabilidad social o ganancia mínima que permita recuperar los recursos invertidos o, mejor, acumular fondos de trabajo cuando no capitalizar con el afán de financiar alianzas estratégicas, nuevos proyectos y la ampliación de las coberturas de los existentes. Ver cita No. 5.

*mercado que permitiera realizar la motivación al logro y la ciudadanía de cada quien”.*

Con esta representación social, coincidente en varios sentidos con las de otros cooperantes y especialistas entrevistados, se introdujo el verdadero significado del trabajo social corporativo realizado por las OCDS: la política, pero no en el sentido *fuerte* de los partidos políticos y la lucha por el poder del estado<sup>11</sup>, sino en el de la gestión articuladora de los mundos de vida, de la satisfacción de necesidades sociales y de la construcción de identidades al horizonte normativo de la globalización, cuyo punto de llegada es el mismo que el de partida: la sociedad liberal industrial y su valor esencial: el individualismo competitivo<sup>12</sup>.

### **2.3. Estrategias de Posicionamiento**

Los posicionamientos que las OCDS han realizado en la macroesfera pública –conjunto de campos significados por la política en tanto carácter profundo de la sociedad civil-, se han visto mediatizados por varias razones; entre éstas las siguientes:

1) El temor a las tentaciones autoritarias y corporatistas ha concitado a algunas a representarse a sí mismas como exclusivamente técnicas, administrativas, profesionales, y apolíticas en el sentido de apartidismo y neutralidad respecto de la lucha política realizada por los actores fundamentales interesados en detentar los poderes del estado. Tal es la representación social de un gerente de una oenegé empresarial.

- *“(Como) las trasnacionales, grandes empresas, grandes bancos,...no nos metemos en la política chiquita...nuestra oenegé es muy profesional”.*

2) Los dispositivos político-estratégicos con que algunas se han dotado, las asemeja a grupos de presión que se fundan en la práctica del cabildeo y las relaciones de influencia. A

---

<sup>11</sup> Sentido que no es estático en modo alguno, pues no siempre se sabe a ciencia cierta cómo, dónde y cuándo la mediación deriva en mediatización, el condicionamiento en determinación, el fenómeno en esencia, la connotación en denotación y viceversa, de manera tal que no siempre es fácil diferenciar matices, especialmente en zonas multifronterizas inestables entre lo social, lo económico, lo cultural, lo político, la política, etc., y sobre las diversas disciplinas, interdisciplinas, multidisciplinas y transdisciplinas que reivindican para sí cada uno de estos objetos de estudio (sobre la relación estado-sociedad civil, lo público y lo privado y amplias referencias al papel de las OCDS, ver Cunill, 1995, 1997; Magallanes, 1995, 1997; García Guadilla y Roa, 1997; Machado, 1997).

<sup>12</sup> “...entre nuestras estudiadas no se evidencia una concepción de política en el sentido de la transformación de las estructuras societales, las movilizaciones masivas y la satisfacción de necesidades colectivas tal como se entendía en los decenios sesenta y setenta, sino una noción de política *light* resemantizada por (el) discurso economicista, financista y tecnocrático” Barrantes, 1998, 30).

este respecto una de nuestras especialistas entrevistadas se representa el papel que juegan algunos sectores de oenegés:

- *“...se preocupan por las estrategias del juego político, en especial las del lobby; hoy bastante menguado por la situación planteada por la pugna antichavista. Algunas se debaten entre su propio protagonismo y la preocupación por la autonomía de sus beneficiarios pero definiendo como tal el rescate de valores que ellas consideran que la gente ha perdido o la adopción de otros que son los que ellas encarnan”.*

3) La orientación a la venta de servicios las compulsa a la dependencia de fuentes de financiamiento especialmente privado nacional e internacional, a la adopción de criterios de eficiencia en el uso de sus recursos y a la búsqueda de clientelas con capacidad de pago<sup>13</sup>. Así lo expresan las dos representaciones sociales siguientes, la primera, de uno de los especialistas entrevistados y, la segunda, del director de una OCDS de promoción vecinal:

- *“Por lo general, las oenegés asumen papeles contradictorios: por un lado, se definen como interlocutoras al servicio de la sociedad civil, por otro lado, dependen del financiamiento internacional. Asimismo, como agentes de cambio social, muchas enfatizando aspectos tecnológicos o tecnocráticos, pero al mismo tiempo están obligadas a asegurar el mayor rendimiento a sus finanzas”.*
- *“Es importante no partidizar...sí politizar la práctica social de las OCDS, (para) la comprensión de la necesidad de generar sus propias formas de poder y conquistar..capacidades, facultades...”.*

De las representaciones anteriores podemos inferir que las OCDS en su mayoría no se encuentran partidizadas, no obstante que muchas de ellas se sienten identificadas con doctrinas y prácticas de partidos políticos que, en determinados momentos, asumen y defienden. Esto no significa que no tengan una imagen-objetivo de su propio desempeño histórico, ya que, mediante estrategias de posicionamiento, han ganado poder no siempre ajeno a los intereses partidistas y mediáticos.

---

<sup>13</sup> “...trabajamos...básicamente con clase media profesional...No nos gusta trabajar con gente muy pobre y evitamos los barrios de alta peligrosidad. En la primera etapa dimos créditos pero...no fue muy exitosa...Los programas han cambiado, el dinero hay que recuperarlo. Esperamos...incorporar...pobres, pero por ahora...no” (testimonio del representante legal de una OCDS, citado por Barrantes, 1998:71).

En las siguientes transcripciones, provenientes de organizaciones de tipo empresarial, profesional y de promoción vecinal, podemos ver, por ejemplo, que una oenegé: Primero Justicia, constituyó el partido político de su mismo nombre, al igual que otras fundan empresas económicas y consorcios financieros en cuya asamblea de socios gravitan, al menos, los miembros de mayor influencia de las OCDS de que se trate. Claro está, considerando que la misión principal de éstas no es partidizarse, economizarse, empresarializarse o comercializarse, sino, prestar servicios –si bien sin fines de lucro, no por ello con fines de pérdida- que tiendan a autonomizar y facultar a los sujetos de carencias. Para los representantes de oenegés de tipo empresarial y de clase media:

- *“...Política en el sentido del sistema político la hacemos mal como oenegés, porque la misión no es esa, aunque algunas están haciendo política partidaria, como Primero Justicia...”*
- *“Los partidos son esenciales, pero su papel no lo veo para las oenegés. No...están hechas para eso. Cuando se salen de lo técnico y apuntan a lo ideológico-político, pierden los papeles”.*
- *“La (inexistencia de) una oposición..., ha llevado a algunas a jugar un papel que no les corresponde. Ellas no son oposición política, aunque defiendan lo que piensan que el gobierno les está quitando...”.*

Según lo anterior, la racionalidad de los regímenes económico y de partidos es considerada como ajena a la naturaleza de las OCDS –en especial de las que se autorreputan como técnicas, profesionales, apolíticas y apartidistas- ello no significa que su participación en la lucha por los poderes del estado sea un deseo que efectivamente algunas prefieran reprimir, en especial en estos tiempos cuando el sistema político se encuentra pulverizado y la tentación autoritaria está a flor de piel de algunos sectores sociales.

Tampoco implica que su contribución al incremento general de la tasa de ganancia no pueda ser realizada de manera indirecta, pues jurídicamente están facultadas para crear todo tipo de entidades (partidos y empresas inclusive) lícitas a fin de asegurar el cumplimiento de sus desideratos. Así se lo representa un directivo de una oenegé de clase media,

- *“...algunas se han convertido en consorcios que ellas mismas denominan oenegés cúpula o paraguas porque cobijan a decenas o centenas de otras oenegés”.*

## 2.4. La Producción de Ciudadanía

De acuerdo con los pocos estudios realizados en el país sobre OCDS, podemos afirmar que éstas se nos vienen presentando -dentro del marco de un sistema político enrarecido por la pulverización de los partidos, especialmente de oposición, y resignificado por nuevas prácticas de la política y nuevos protagonismos ciudadanos- como prestadoras de servicios de capacitación y asistencia social, rehabilitatoria, técnica y crediticia y como operadoras de un modelo específico de política social, hoy disfuncional: el compensatorio y focalizado propio del estado rentista en su momento de crisis agonal.

Es la razón por la cual las acciones programáticas de aquéllas, parecen expresar una tensión semántica entre los procesos de facultamiento social o construcción de poderes autonómicos de base, implicados en la ciudadanización de la macroesfera pública, y el lenguaje según el cual ésta es reducida a un virtual sector social privado no lucrativo cuyas actoras privilegiadas son las denominadas oenegés de mayor solvencia económica, política y mediática.

Un ejemplo de lo anterior, es el hecho de que cuando llegó el momento de la firma de los convenios financieros a partir de 1990, aquéllas –en especial la mayoría que no tenía experiencia en el ámbito de la cooperación nacional e internacional y cuya única fuente de financiamiento pasó a provenir del estado<sup>14</sup>- se vieron concitadas a instaurar dispositivos de control de gestión física y financiera, tendientes a satisfacer más los términos contractuales con los prestamistas oficiales, privados, extranjeros y multilaterales que las necesidades de ciudadanización de los usuarios de sus servicios.

Ahora bien, en referencia a las representaciones sociales de los entrevistados, que sintetizamos en la siguiente representación social del gerente de una OCDS vecinal, pareciera que la producción de ciudadanía es considerada una portentosa tarea que le corresponde al estado educador integral-nacional, es decir, a la sociedad venezolana concebida en su conjunto más inclusivo. Ello, según la imagen del gerente de una OCDS de desarrollo vecinal, mediante

- *“una política sociocultural dirigida a la sociedad civil, donde el venezolano adquiere, defina y revalore su identidad y su sentido de pertenencia”.*

Es así que las OCDS son –apenas- unas de las tantas actoras que, por lo demás, ostentan como su mayor debilidad la dependencia financiera especialmente internacional, lo cual incide

---

<sup>14</sup> La noción de política de las OCDS “se ve expresada en las estrategias de sobrevivencia desplegadas por la gran mayoría (cuya) condición vital (es) la búsqueda compulsiva de fuentes de financiamiento,...la adopción de criterios de eficiencia (“antes que servir tenemos que sobrevivir para poder servir”) en el uso de sus recursos escasos y...la práctica del cabildeo o *lobbyismo* público y privado” (Barrantes, 1998:30).

directamente en su baja efectividad para influir, de manera decisiva y sin los condicionamientos de los prestamistas ni los determinismos de su propia sobrevivencia, en los diversos momentos del proceso de ciudadanía de la macroesfera pública.

Coinciden respectivamente en esta materia, los gerentes de una oenegé profesional de clase media y de una empresarial:

- *“Muchas oenegés han contribuido a crear ciudadanías...de segunda y sujetos de necesidad que no se constituyen en sujetos de derecho y de justicia, pues con paliativos no se construyen articulaciones con la venezolanidad”.*
- *“Es un proceso largo que no les corresponde plenamente pero tienen que hacerlo; no todas lo han hecho bien...considerando su imagen de eficiencia y experticia”.*

En este sentido, las representaciones sociales de nuestros cooperantes nos permiten afirmar que, en esta larga agonía transicional no resuelta, las OCDS no han dado muestras de estar habilitadas para decentrarse a sí mismas, ir al encuentro del estado y dotarse de mecanismos participatorios, de forma tal que sus respectivas poblaciones cautivas puedan tener posibilidad de, al menos, opinar sobre la oferta de bienes y servicios de aquéllas. Es la imagen construida por dos directivos de OCDS de promoción vecinal:

- *“Algunas son muy verticales con su clientela...(los clientes) se asumen como beneficiados (a quienes) les está dando una dádiva alguna oenegé buena que incluso catequiza con los recursos del estado...”.*
- *“Le exigen al estado y a los partidos democracia, transparencia y deferencia, pero muchas no son democráticas ni transparentes ni creen en partidos, aunque más de una quiere serlo”.*

Pareciera derivarse de las representaciones hasta aquí transcritas, un acotamiento acorde con el discurso político e ideológico hegemónico venezolano, según el cual la sociedad civil es lo que no pertenece al estado ni a lo popular, sino a las clases que, siendo portadoras de civilidad, modernidad y conocimiento tecnocientífico, se desidentifican de la supuesta barbarie e incivildad propia de los agrupamientos sociales que integran la categoría pueblo.

La representación social del gerente de una oenegé empresarial no resulta ser optimista respecto del papel de estas organizaciones en el corto plazo:

- *“...no las veo organizándose como movimiento social...de clase media, mucho menos de carácter popular. No veo posible que se organicen como contrapeso al poder absoluto y centralizador...dado el proceso de fragmentación instaurado desde hace años...”*

En consecuencia, en el discurso de algunos sectores de OCDS pareciera estar implicada la diferenciación y toma de distancia respecto de las organizaciones populares o de base, lo cual tiene sentido en especial si consideramos que, desde hace varios lustros, lo popular viene siendo política e ideológicamente devaluado y desconceptualizado, en virtud de que al pueblo se le asignan como rasgos exclusivos los propios de la cultura política venezolana, de la cual las OCDS son también usufructuarias para bien o para mal: el clientelismo, el paternalismo, el populismo y el rentismo.

Lo anterior no ha sido obstáculo para considerar a las organizaciones populares como mercado social natural para el consumo de los servicios de las OCDS. Así lo expresan dos directivos de promoción vecinal:

- *“La pluralidad (nos) permite el debate y la inserción en (las) realidades...de (las) organizaciones y sus representantes, porque no replica(mos) a las oenegés, que son una implicación muy superficial en la realidad que intentan intermediar”.*
- *(Mantenemos la) condición de igual con las organizaciones populares; no las vemos como beneficiarias, clientes u objetos utilitarios porque...nos enriquecemos mutuamente respetando la diferencia de roles”.*

Sin embargo, las representaciones sociales anteriores apuntan a señalar una diferencia sustantiva en la actual relación OCDS-organizaciones populares con respecto a la práctica del decenio de los noventa: la horizontalidad respetuosa de las diferencias entre actoras sociales que tienen como misión diferencial la constitución de sujetos ciudadanos, autonómicos y democráticos.

## **2.5. Relación con el Estado**

La relación del estado con sectores importantes de OCDS durante la fase terminal de la Cuarta República, no siempre fue transparente ni plenamente satisfactoria; más bien, ateniéndonos a diversas investigaciones, fue tensa, ambigua, asincrónica, ambivalente y signada por

desencuentros y sospechas mutuas (García, 1991; Navarro, 1994; Lander, 1995a, 1995b; Machado, 1997; Cisor, 1997; García y Roa, 1997; Barrantes, 1998).

Así lo testimonian las siguientes representaciones sociales de dos directivos de OCDS de promoción vecinal:

- *“Durante CAP II, les faltó asertividad para relacionarse con el estado y más de una abusó de su buena fe en el ámbito de las microempresas y las ferias de consumo popular...Caldera optó por buscar otro tipo de organizaciones...que tuvieran un perfil distinto a las oenegés...más confiables y funcionales a la política establecida por el partido oficial...”.*
- *“...el ministro de la Familia de Caldera II temía darle importancia a las casi mil oenegés con las que mantenía convenio para administrar los hogares de cuidado diario; temía que se le sindicalizaran y pusieran contra la pared al gobierno...no era una relación de socios, sino utilitaria...y en muchos casos desleal con el estado”.*

Como matiz del sentido anterior, la representación social construida por otros cooperantes es que durante los noventa, un número considerable de OCDS se sujetó de manera ambivalente a la política oficial, perdiendo de vista sus objetivos primigenios, en especial los cientos que fueron creadas por partidos, organismos oficiales y allegados a los entornos íntimos de los gobiernos, con el afán de captar recursos, evadir impuestos y abaratar los costos de sus actividades empresariales.

Así lo significan dos directivos de organizaciones de clase media y de desarrollo vecinal:

- *“Para obtener financiamiento...aceptaron las pautas de los gobiernos, perdiendo autonomía...”*
- *“Muchas no se crearon (para) beneficio de la población, sino...lucrativas, cayendo en...corrupción”.*

En cuanto a las discapacidades del estado venezolano, descritas en el apartado referido a la macroesfera pública, algunas representaciones sociales apuntan a significarlas como síntomas de la desaparición o minimalización de aquél y como señal de que la hora de la sociedad civil – ya autonomizada de la política al influjo de las fuerzas del mercado- había llegado y, con ella, la

virtual hegemonía oenegeista tecnoexpansiva a la cual quedarían integrados, tanto el estado como los agrupamientos populares.

En este sentido, la representación social de que algunos sectores de OCDS adoptaron estrategias de incremento de sus variables de libertad, poniendo más énfasis en las debilidades del estado que en las fortalezas de sí mismas, las llevó a magnificar el poder corruptor y opresor de aquél y a ocultar sus propias debilidades e intereses particulares. En este sentido coinciden dos gerentes de OCDS vecinal y de promoción popular:

- *“Se sintieron fuertes frente a las debilidades del estado y muchas oenegés quisieron aprovecharse...para trabajar en función de su interés...de hacer girar toda la sociedad alrededor de sus propios valores, de la globalización y de la clase media...”*
- *“...desconcientizaron que hay muchas que son tan o más corruptas, ineficientes y explotadoras que el estado y los empresarios,...las mas importantes...se transformaron en máquinas de hacer dinero ”.*

En contraste, las representaciones sociales de tres directivos: las dos primeras de OCDS de promoción vecinal y la tercera de una profesional de clase media, dan cuenta de que, si bien algunas OCDS preponderantes mantienen una franca posición antigubernamental, diversos sectores persisten en reivindicar y revalorar su derecho a la transparente, libre, efectiva, no condicionada y no subalternizada intermediación pública, no en el área estatal, sino, civil.

- *“El valor que tenemos:...Honestidad de caja registradora...Una práctica...en los noventa, era captar recursos y al final no hacer lo ofrecido...”.*
- *“Nuestros fundadores (a mediados de los ochenta) se dieron cuenta de que parte del origen de los problemas urbanos estaba en el sistema político,...Así hicimos campañas de opinión pública y loby en el congreso (con) una visión...de influencia en lo político, aunque (con la) misión general (de) promover la libertad de acción en todas las esferas...”*
- *“...no fuimos ni somos progobierno, prooposición, ni propartido específico, sólo propartidos-...No caemos en el trabajo social que legitima partidos, como en la Cuarta República”.*

Es importante señalar que, actualmente, presenciamos una tendencia al rebasamiento de la misión primigenia de algunas OCDS, especialmente coincidentes con intereses de medios de difusión masiva y con el protagonismo partidista antigubernamental. Ello, en circunstancias en que los esfuerzos del gobierno no han sido eficientes ni totalmente suficientes para establecer

reglas claras –aún entre las que apoyan al proceso sociopolítico bolivariano- a los fines de sentar corresponsabilidades sobre la base de deberes y derechos, como bien lo enfoca la siguiente representación social de un directivo de OCDS de promoción vecinal:

- *“La corrupción de muchas es patente y ocurrió con el FUS, cuyo millardiano presupuesto fue ejecutado mediante convenios con oenegés, algunas creadas recientemente en condiciones que hicieron inviable la contraloría de los dineros que eran para los pobres. Se robaron más de dos mil millones de bolívares y la prensa le echó la culpa al gobierno. Como se quejaban de que la Cuarta República abusó de ellas, que no les pagaban a tiempo, que los trámites eran excesivos, etc., Chávez les creyó y cayó de ingenuo”.*

Lo anterior pareciera dar cuenta de una condición del estado venezolano que debemos tener en cuenta para estudios de mayor profundidad. En este sentido adquiere relevancia la pregunta de si las fortalezas de las OCDS correlacionan inversamente con las debilidades del estado o si las debilidades de aquéllas están implicadas en las fortalezas de éste.

A ello apunta la representación social del director de una organización de desarrollo popular, para quien el gobierno se encuentra enfrentado al dilema siguiente:

- *“...delega(r) en oenegés, en las cuales poco creé por la corrupción de muchas de ellas, o si ejecuta de manera directa a sabiendas de que su capacidad está estrangulada por los sindicatos y la cultura del tortuguismo, y se le hace difícil ejecutar y controlar la gestión de sus políticas”.*

Pero más allá de esta disyuntiva, a la anterior representación social subyace una imagen políticamente disminuida de las OCDS, a causa de una combinatoria de factores cruciales, antes enumerados. Entre éstos el cambio de las reglas del sistema político y, por lo tanto, de las formas de hacer política (cabildeo inclusive); asimismo, la inviabilidad de constituir la esfera pública en un sector privado no lucrativo de corte oenegeista, tal como algunos sectores esperaron que sucediera dentro del marco de las políticas neoliberales del decenio pasado.

Como consecuencia, el posicionamiento de espacios y la consolidación de otros que las OCDS pudieran haber ganado en el decenio anterior, pareciera que se han visto deprimidos. En esto coinciden las representaciones de tres directivos respectivamente de organizaciones vecinal, profesional de clase media y empresarial:

- *“...ganaron espacios y conquistas importantes en los noventa pero están perdiéndolas dentro del marco de la centralización y concentración del poder”.*
- *“Uno de los muchos espacios que...no hemos ocupado es la organización de los consumidores, que no puede depender...ni del estado ni de las empresas”.*
- *“...se fue(ron) debilitando cuando algunas perdieron su perfil y se involucraron en la política cortoplacista y personalista”.*

Lo anterior coincide con la percepción de que, a inicios de 1999 comenzó a ser difundido un discurso que comenzó a propiciar la creación de OCDS alternativas a las denominadas oenegés, aunque muchas veces de manera no muy distinta a la convocatoria de la primera mitad de los noventa, para que –desde *adentro* y desde *abajo*, canalicen procesos de transformación social y autosustentabilidad popular.

A este respecto, dos directivos de OCDS vecinales se representan la realidad de tales organizaciones:

- *“En Lara se ve más este deslinde, instancias de articulación que se generaron a inicios de los 90, no son las mismas de hoy...Ha(y) cambios...en esa autopercepción neoliberaloide...entre algunas oenegés”.*
- *“...hay nuevas organizaciones..., que se han propuesto objetivos más politizados...comprometidas con la autosustentabilidad de los procesos locales y populares”.*

Ello en circunstancias en que el estado venezolano muestra una tendencia a la rearticulación de los circuitos de acumulación de poder político, económico y simbólico, al reacomodo de las clases sociales y al cambio no resuelto en la correlación de las fuerzas sociopolíticas.

## **CONSIDERACIÓN FINAL**

El trabajo presentado, nos revela la importancia del heterogéneo universo de las OCDS y las significaciones e imágenes que éstas producen y socializan en sus realidades específicas.

Hemos dado cuenta de algunos aspectos relevantes de las representaciones sociales aportadas por nuestros cooperantes, pero han quedado implicadas múltiples interrogantes –entre las cuales retomamos las preguntas generadoras del presente trabajo- cuyas respuestas requerirán tanto de investigaciones exhaustivas como de experiencias empíricas con OCDS.

Lo anterior, en circunstancias históricas en que el estado venezolano se encuentra fraguando un proceso inédito y de largo plazo, de reconstitución de los poderes y de las fuerzas sociales, lo cual podría estar significando la eclosión de nuevos actores que se propongan hacer lo que las OCDS hacen o dejan de hacer, en especial respecto de la potenciación de procesos sinérgicos de facultamiento ciudadano y autonomización de conciencias.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Álvarez, Lourdes; del Rosario, Helia Isabel; Robles, Jesús (Coords., 1999), *Política social: exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa*, Editorial Nueva Sociedad-/FONVIS/ILDIS/CENDES-UCV, Caracas.
- Barrantes, César (1997), *El apoyo a la economía popular, ¿Hacia una política social orgánica de estado?*, Editorial Tropykos/Faces-UCV, Caracas.
- Barrantes, César (1998), Organizaciones civiles de desarrollo social, estado y economía popular en Venezuela, Investigación financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, Trabajo de ascenso, Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Barrantes, César (1999), "Organizaciones de intermediación y estado. ¿Decentralización o publicación?. La economía popular en Venezuela", ponencia presentada en el panel "Organizaciones Civiles, Etnia y Discurso Oficial en los Procesos de Reforma del Estado", coordinado por el autor dentro del marco del Tercer Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Madrid, 14-17 de octubre de 1988, en *Revista Venezolana de Gerencia*, No. 7, 1999 de la Universidad del Zulia, Maracaibo. Una versión de ésta con breves cambios, titulada "Organizaciones de Desarrollo Social y Estado en la Economía Popular en Venezuela" fue presentada al XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, celebrado en Santiago de Chile del 9 al 13 de noviembre de 1998 y publicada en *Espacio Abierto*, Cuaderno de la Asociación Venezolana de Sociología, No. 8:35-68, 1999, Maracaibo.
- Bejarano, Ana María (1996), "Para repensar las relaciones estado, sociedad civil y régimen político. Una nueva mirada conceptual", en *Revista Venezolana de Ciencias Económicas y Sociales*, vol. 2, No. 2-3, abril-setiembre, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Bisbal, Marcelino; Nicodemo, Pasquale (1992), "La credibilidad de la democracia", en *Revista SIC*, año LV, No.542, marzo, Centro Gumilla, Caracas.
- Britto García, Luis (1988), *La Máscara del Poder. Del Gendarme Necesario al Demócrata Necesario*, Alfadil-Trópicos. Caracas.

- Britto García, Luis (1989), *El poder sin la máscara. De la concertación populista a la explosión social*, Alfadil-Trópicos. Caracas.
- Cartaya, Vanessa (coorda., 1993): "Alternativas no convencionales de prestación de servicios de seguridad social en el Área Metropolitana de Caracas", FEGS-ILDIS, Caracas.
- Carvalho, Moisés (1999), "Los nuevos programas sociales: notas para un balance", en Álvarez, del Rosario, Robles (coords., 1999: 141-168).
- Cisor (1997a), "*El Polo asociativo y la sociedad civil: hacia una tipología-clasificación de las organizaciones de desarrollo social en Venezuela*" (Alberto Grusón, Matilde Parra y Blas Regnault), Cisor, Caracas.
- Cisor, 1997b), "Organizaciones de Venezuela", Cisor, Caracas.
- Cordiplan (1995), *Noveno Plan de la Nación, 1995-1999*, Presidencia de la República de Venezuela, Caracas.
- Cunill Grau, Nuria (1995), "La rearticulación de las relaciones estado-sociedad: en búsqueda de nuevos sentidos", en *Reforma y Democracia*, Revista del Clad, No. 4, Caracas.
- Cunill Grau, Nuria (1997), *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*, Clad-Nueva Sociedad, Caracas.
- Dávila, Luis Ricardo (1992), *El Imaginario Político Venezolano*, Alfadil-Publiandina, Caracas.
- García, María Pilar (1991), *Ambiente, Estado y Sociedad. Crisis y Conflictos Socioambientales en América Latina y Venezuela*, Universidad Simón Bolívar, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- García, María Pilar; Roa, Ernesto (1997), "La red de organizaciones sociales liberales y la democracia en Venezuela: potencialidades y limitaciones", en *Cuadernos del CENDES*, año 14, No. 35, mayo-agosto, págs. 55-80, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Gómez, Luis (1995), "Crisis de legitimidad e inestabilidad política en Venezuela", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, No. 2-3, págs. 103-164, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- González, Franklin (1997), "A un año de la Agenda Venezuela. Evaluación de una ilusión", en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Universidad Central de Venezuela, vol. III, No. 2, págs. 185-219, Caracas.
- González, Rosa Amelia (coorda., 1998), "El sector sin fines de lucro en Venezuela: Definiciones y clasificación", primer informe, IESA, marzo, Caracas.
- Herrera Luque, Francisco (1991), *Los Cuatro Reyes de la Baraja*, Grijalbo, Madrid.
- Ibáñez, Tomás (1989), *El conocimiento de la realidad social*, Sendai, Barcelona, España.

- Ibáñez, Tomás (1996a), "La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista", en Montero (coord., 1996).
- Ibáñez, Tomás (1996b), "Fluctuaciones conceptuales en torno a la posmodernidad y la psicología", Conferencias dictadas del 15 al 25 de noviembre de 1993, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Comisión de Estudios de Posgrado, Caracas.
- Lander, Edgardo (1995a), "Movimientos sociales urbanos, sociedad civil y nuevas formas de ciudadanía en Venezuela", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, No. 2-3, págs, 165-187, Universidad Central de Venezuela, y en Lander (1995b), Caracas.
- Lander, Edgardo (1995b), *Neoliberalismo, Sociedad Civil y Democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- López Maya, Margarita (1984), "Organizaciones asociativas de la Venezuela en transición (1900-1945)", en *Cuadernos del Cendes*, No. 4, segunda época, págs. 137-166, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- López Maya, Margarita (1999), "La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)", en ella misma (Eda., 1999:211-238).
- López Maya, Margarita (Eda., 1999), *Lucha popular, democracia y liberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Cendes/Ceap/UCV/Editorial "Nueva Sociedad", Caracas.
- Machado, Clemy (1997), "Las nuevas relaciones entre el estado y la sociedad civil en la Venezuela en transición: algunas experiencias", en *Cuadernos del Cendes*, año 14, No. 34, págs. 95-126, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Magallanes, Rodolfo (1995) "Patrones de organización de la sociedad civil en Venezuela (cambios recientes)", *Politeia*, No. 18, págs. 233-265, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Magallanes, Rodolfo (1997): "Lo público y lo privado a finales de siglo. ¿Una distinción en desuso?", en *Cuadernos del Cendes*, Año 4, N° 36, segunda época, setiembre-diciembre de 1997, págs. 35-66, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Marx, Carlos (s. f.), *El 18 Brumario de Luis Napoleón*, Editorial Progreso, Moscú.
- Mato, Daniel (2000), "Producción transnacional y representaciones sociales y cambio social en tiempos de globalización", en Mato (coord. 2000a).

- Mato, Daniel (coord. 2000a), *Globalización, Cultura y Cambio Social*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Mayorga, René Antonio (1988), "Las paradojas e insuficiencias de la modernización y democratización", en *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna*, CLACSO, Buenos Aires.
- Montero, Maritza (Coorda., 1996), *Conocimiento, realidad e ideología*, Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO), Fascículo N° 6, págs. 37-48, Caracas.
- Mora Martínez, Martín (1998), "El modelo de las representaciones sociales de Serge Moscovici", Universidad de Guadalajara, México; Universitat Autònoma de Barcelona, España, Doctorat de Psicologia Social, en línea: <http://www.geocities.com/Paris/Rue/8759/>.
- Moscovici, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Editorial Huemul, Buenos Aires.
- Navarro, Juan Carlos (ed. 1994), *Organizaciones de Participación Comunitaria. Una Aproximación a su Papel en la Prestación de Servicios Sociales a los Pobres en América Latina*, Red de Centros de Investigación Económica Aplicada/Instituto de Estudios Superiores de Administración/Banco Interamericano de Desarrollo, Caracas.
- Pulido, Mercedes (1999), "El impacto de los programas sociales. Balance y perspectivas", en Álvarez, del Rosario, Robles (coords., 1999: 131-139).
- Salamanca (1999), "Protestas venezolanas en el segundo gobierno de Rafael Caldera: 1994-1997", en López (1999:239-264).
- Socsal (1998), "Realidad y tendencias de las organizaciones de desarrollo social y su acción en Venezuela", mimeo, Caracas.
- Tabúas, Mireya, "Ongs del mundo en Caracas. Uno de cada cuatro venezolanos vive en pobreza extrema", *El Nacional*, 20 de octubre de 1995, pág. C-2, Caracas.